

34 ANOS DE PROFESORADO EN LA CAPITAL



EL PINTOR CIRILO SUAREZ MORENO

Titulo de socio de Honor a favor de D. Cirilo Suárez Moreno concedido a propuesta del Jurado del XIII Salon de Otoño orga- nizado por la Asociación de Pintores y Escultores.

Madrid 18 de octubre de 1955.

El Presidente,

El Secretario

Tengo por cierto que el pintor Cirilo Suárez Moreno, en el presente, el más popular de los profesores de dibujo que haya tenido nuestra capital (y provincia) en todos los tiempos. En gran parte, evidentemente, debido a su dilatada labor en la Enseñanza de este arte, desde 1939, en que se hiciera cargo de la Escuela de dibujo y pintura que subvenciona el Cabildo Insular (instalada en la Casa Asilo de San Antonio) y de la Escuela Municipal de Dibujo y Pintura (dependiente anteriormente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País), que lleva desde 1942. Son 34 años dedicados permanentemente a un profesorado que ha tomado al correr de los tiempos la mayor importancia en la generalidad de los estudios.

La principal circunstancia de esta notoria popularidad, de la que pulsamus cada día sus manifestaciones, está en la bondad y superiores condiciones de vocación y carácter del pintor — su gran canariedad, en el mejor sentido — que le ha granjeado el reconocimiento y afecto de todos los alumnos habidos en sus salas. Las expresiones en este sentido no pueden ser más elocuentes; su júbilo (que coincide con la absorción de la Escuela Municipal por la de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos) ha constituido un verdadero sentimiento de pesar en la generalidad de

sus alumnos (ha habido una petición colectiva de prórroga de su magisterio que ha sido denegada por la razón expuesta). De reconocer es que la mayoría de los licenciados o profesores de Arte (y artistas reconocidos actualmente), han cursado estudios en sus aulas.

Con cierto paralelismo y resonancia le sigue el escultor desaparecido, Abraham Cárdenes.

Hijo de don Francisco Suárez León (hermano del actor y recitador, Sebastián Suárez León), pintor y dibujante de gran mérito formado con don Nicolás Massieu y Falcón (el primer pintor de cuerpo entero que tuvo nuestra provincia) el entronque artístico y familiar de nuestro pintor queda acreditado como hijo de don Juan Cirilo Moreno y Ramos, lustrado patrio grancañario, autor, entre otras, de la meritoria «Historia de los Puertos de Las Palmas y de La Luz», quien dirigió la obra del Puerto y fuera autor asimismo de obras que le valieron ser nombrado Caballero Pontificio y Arquitecto Diocesano. El ambiente familiar influyó decisivamente en la orientación de Cirilo, estimulado y dirigido desde los primeros momentos por su padre.

La carrera artística de Cirilo, aunque apuntada con excepcionales facultades desde niño, no está jalonada con abundancia de obras, en gran parte por circuns-

tancias locales que lo han retenido casi invariablemente al quehacer del presente.

A los 17 años ingresa en la Escuela «Luján Pérez», siendo profesor de la misma don Juan Carli, de grata memoria, quien alienta las miras del joven alumno que realiza su primera exposición individual (la única hasta el presente realizada en solitario) en el Círculo Mercantil de Las Palmas en 1921, cuando contaba 18 años. En 1929 consigue por fin la beca a que era acreedor, siendo presidente del Cabildo Insular don Laureano de Armas Gourié. En 1932 obtiene una segunda medalla en el Salón de Otoño de Madrid con un retrato del escultor Abraham Cárdenes, siendo declarado socio de mérito por la Asociación de Pintores y Escultores de la capital. Al siguiente año obtiene la primera medalla con su cuadro «Alfareras de la Atalaya», una de las composiciones de tema local que han tenido promoción nacional, siendo declarado socio de honor por la asociación mencionada.

En 1934 se reintegra a Las Palmas, con algunos motivos del paisaje vasco, haciendo donación de la composición premiada al Cabildo Insular; estaba por medio la promesa de beca extraordinaria para París, que acreditaba singularmente con todos los honores. Circunstancias incomprensibles de carácter local intervinieron para dar al traste con la realización de esta merecida aspiración. Aquí queda truncada la formación del pintor, que se dedica a la ejecución de algunas obras, «El gigante de la cosecha», etc., acreditativas de su visión realista.

En 1936 ocurre a don Antonio García López, gobernador civil de la provincia, en solución de su situación, consiguiendo la adjudicación por méritos superiores de la plaza de profesor de dibujo y pintura de la Academia de Arte que subvenciona el Cabildo Insular. La credencial correspondiente queda en el olvido a través de tres presidentes de dicha entidad, siendo marginado de la disposición del Estado por la que pasaba a formar parte de la plantilla de funcionarios de la misma, lo que merma considerablemente las condiciones en que presta su profesorado. Hay que considerar inevitablemente la historia surrealista local a través de sus personajes grises, para comprender haya sido posible estas circunstancias.

Las bienales del Gabinete

ron una promoción del arte de nuestra capital, de la participación de Cirilo Suárez, tanto en su quehacer teórico como de escultura, de más sobresaliente. Sus dos tipos escultóricos inspirados en nuestro vernáculo deporte, «La agarrada» y «La levantada», merecieron la petición popular de que fueran ampliados y exhibidos públicamente como muestra permanente de nuestro deporte representativo. Desdichadamente, por las circunstancias expresadas anteriormente, esto ha quedado hasta el presente sin realizar.

Por reciente acuerdo de nuestro Ayuntamiento, ha quedado decidida la erección del Monumento a la Lucha Canaria, siendo «La Levantada» la obra elegida, pero por imposibilidad de ejecutarla el autor 25 años después, verifica dicho trabajo, ajustado al proyecto original, el joven valor de nuestra escultura, Santiago Vargas, actual director de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos.

Con alguna otra participación de menor cuantía en exposiciones colectivas (casi invariablemente fuera de concurso) expone en el Cabildo Insular en 1942, con el escultor José de Armas Medina y en El Gabinete Literario en 1945 conjuntamente con los escultores José María Boves y Esteban Saavedra.

En la ocasión de hacer una semblanza de Cirilo Suárez con motivo del agasajo programado a resultas de su jubilación — que hubiera merecido la detección y mejor glosa del amigo, nuestro entrañable poeta Juan Sosa Suárez — (ahora sabemos que no habrá nada de agasajo, según se ha expresado por la prensa), se hace patente, más que nada, su gran tipo humano, que rompe con las definiciones acostumbradas. No es posible apuntar una filosofía o pauta seguida en su orientación clásica, de pintor figurativista, por otro lado insuficientemente representada con una labor tan espaciada en fechas. Considero oportuno solicitarle actualice el conocimiento de su obra (acreditada en considerable número de trabajos oficiales y privados) con una exposición pública. Todo queda apuntado en nuestro personaje, cordial y campechano (como se manifiesta a sus alumnos), del que llegamos a comprender perfectamente sus ocasionales momentos de humor agrio y sus ronzos. En Cirilo, como en las figuras románticas y representativas, el personaje es el que manda.

Por lo mucho que le debemos al pintor Cirilo Suárez Moreno, en este presente pleno y liberado — con dominio de sus facultades y su tiempo — voya nuestro testimonio de reconocimiento, incondicionalidad y afecto.

Vinicio MARCOS TRUJILLO

El eco de Canarias

1 Julio 1973



«ALFARERAS DE LA ATALAYA», óleo de Cirilo Suárez Moreno, primera medalla del Salón de Otoño de 1933. (Fotografía reproducida en semanario «Blanco y Negro» del mismo año)